

**A MAURICE DASPRES Y LEON FERRAT,  
SEMINARISTAS**

**125 (139)**

[MAURICE DASPRES]

J. M. J.

[Prado, 26 diciembre 1875]

Mi querido hijo:

He recibido tus dos preciosas cartas en las que veo con gozo que te esfuerzas por perseverar en tus buenas resoluciones; ánimo y perseverancia: en el camino de la virtud es necesario recobrar el ánimo todos los días y, como dice nuestro divino Maestro, es necesario tomar su cruz cada día.

Esta bella fiesta de Navidad que celebramos ayer nos recuerda esas hermosas virtudes de la pobreza y la humildad de las que tanto me gustaba hablaros y que son el fundamento de la vida cristiana y sobre todo de la vida sacerdotal, porque ésta es la meta de nuestra vida: la simplicidad, la pobreza, imitar a Nuestro Señor, que fue pobre y trabajó en la evangelización de los pobres, Misit me evangelizare pauperibus.

No dejes pasar estas bellas fiestas sin adentrarte en el espíritu de pobreza y humildad; te anuncio la buena noticia de que todos nuestros compañeros del seminario mayor han recibido el subdiaconado estas Navidades, yo asistí a la ordenación; el Sr. Blettery ha entrado en el seminario mayor.

Nuestra pequeña escuela clerical ha aumentado mucho, cuenta con cuarenta alumnos; si luego fueran todos santos, pero un gran número de ellos se quedará atrás; todos los mayores te envían saludos y también las Hermanas, te recuerdan con mucha frecuencia.

Continúa trabajando con ánimo y ardor, sé fiel al oficio parvo y al rosario y al viacrucis cada semana; es necesario también escribir de vez en cuando a los compañeros del seminario mayor para alimentar las buenas relaciones que fortalecen y mantienen el alma en la piedad y el amor a los buenos amigos.

Adiós, mi querido hijo. Saluda de mi parte al Señor Rector, a tu profesor actual y al del año pasado.

Pide alguna vez por nosotros.

Siempre recibiré tus noticias con alegría. Si necesitas alguna cosa, házmelo saber.

Todo en Nuestro Señor y por amor a El

A. Chevrier

**126 (140)**

[MAURICE DASPRES]

J.M.J.

[Prado,] 16 febrero 1876

Querido hijo:

Siempre me estoy proponiendo ir a verte, lo mismo que a esos buenos compañeros del seminario, pero siempre hay algún impedimento; ya sabes el trabajo que tengo en esta pobre casa.

He recibido el boletín de tus puestos y notas en la clase; ánimo, hijo, paciencia, perseverancia, continúa trabajando bien y orando. No olvides los pequeños ejercicios de un buen seminarista y de un buen terciario de S. Francisco: el oficio de la Virgen, el rosario, el viacrucis cada semana. Pronto iré a verte y me to-maré un día, a pesar de todo.

Indícame el camino y el medio para ir por la mañana y regresar al Prado por la tarde.

En la casa todo va bastante bien, los amigos del seminario tampoco van mal. Todos te saludamos, y yo te deseo mil bendiciones del Señor.

Dime lo que haya que llevarte, si necesitas alguna cosa.

A. Chevrier

**127 (148)**

[LEON FERRAT]

J.M.J.

[Vichy, agosto 1876]

Querido León:

Desde hace doce días me encuentro instalado en Vichy.

En los últimos días voy un poco mejor, pero me resiento de una gran debilidad y el estómago no se ha restablecido lo suficiente para digerir cualquier alimento; sin embargo voy un poco mejor y espero regresar después de la Asunción.

Y tú, ¿cómo vas? ¿estás trabajando bien? ¿se te han arreglado las cosas para quedarte durante las vacaciones?

Provéete de ciencias, piedad y buena salud, para hacer una buena filosofía y no quedar por detrás de tu animoso predecesor Daspres.

Si los señores Chanuet están para la fiesta de Todos los Santos, preséntales mis saludos y mi más sincero agradecimiento todo lo que hacen por ti y por mí.

Mis saludos a su profesor. Y al párroco, así como al señor y señora Place.

No olvides a las hermanas del Santo Sacramento, de las que conservo tan buen recuerdo.

En el corazón de Jesús nuestro Maestro, este su seguro sacerdote.

A. Chevrier  
Vichy, casa del Sr. Desgouthes, jefe de arbitrios  
calle Paris. Allier

**128** (141)

[MAURICE DASPRES]

J.M.J.

30 septiembre [1876]

Queridos hermanos y amigos:

He recibido con gusto vuestras noticias. Deseo de todo corazón que crezcáis en ciencia y sabiduría, son las dos glorias del sacerdote y sin estas dos condiciones sólo puede servir a medias al buen Maestro.

Trabajad con ardor por crecer más y más en vuestra santificación. No olvidéis la meditación de cada día, el oficio, la devoción al Espíritu Santo, el rosario y el viacrucis. En la práctica de estas devociones encontraréis el conocimiento de Jesucristo, vuestro Maestro. Recordad de vez en cuando lo que os he dicho sobre la pobreza, porque esta virtud es la base de nuestra vida y en ella ha comenzado Nuestro Señor su vida en la tierra.

Escribidme todos los meses y cada uno cuando le corresponda para informarme de vuestra conducta y del cumplimiento de vuestros diferentes ejercicios de piedad; reprendeos unos a otros vuestros defectos, es una buena manera de corregirse y, al reprenderos así, realizáis un gran acto de caridad hacia los hermanos, y el que recibe la observación hace un acto de humildad agradable a Dios y útil a su alma. Sed fieles a todas estas cosas y responderéis así a los designios de Dios sobre vosotros y a los sacrificios que nos imponemos por vuestra vocación; todavía nos queda mucho por hacer para llegar a ser santos; hay que comenzar pronto a hacer este gran trabajo, no hay que esperar a ser sacerdotes para adquirir las virtudes sacerdotales, hay que comenzar a practicarlas desde la infancia. Animo y confianza. No olvidéis los ejercicios de piedad y dadme cuenta de ello cada mes, esto es lo que os exijo.

Saludad al Señor Rector y saludad también con agradecimiento y afecto a vuestros profesores.

Si tenéis necesidad de alguna cosa, decídmelo.

Vuestro servidor y padre en Jesucristo.

A. Chevrier

**129** (142)

[MAURICE DASPRES]

J.M.J.

15 febrero [1877]

Queridos amigos:

He recibido vuestro boletín trimestral, y me ha alegrado ver que trabajáis bien y que hacéis esfuerzos por salir adelante; hacedlos también en lo que concierne al buen juicio y sed siempre fieles a vuestros pequeños ejercicios de piedad, el rosario, el vía crucis, el oficio.

Oh, qué necesario es rezar, queridos hijos, para aprender algo, cómo debe conocer un sacerdote a Jesucristo y su Evangelio, en eso se encierra todo; estudiad bien vuestro Evangelio y conformad vuestra vida a la de Jesucristo, eso es el sacerdote; escuchad bien las instrucciones que os dan vuestros maestros, para avanzar al mismo tiempo en la virtud y en la ciencia.

Pido por vosotros todos los días. Pedid también por mí, para que pueda cumplir bien la gran tarea que Dios me ha confiado y haga de todos vosotros unos santos, unos sacerdotes según el corazón de Dios.

Enviadme de vez en cuando noticias vuestras. Incluso aunque yo no os responda en seguida, me gusta recibir vuestras cartas y saber lo que hacéis y cómo vais. Nuestro hermano León ha estado un poco enfermo, pero espero que no sea grave, Maurice debe cuidar de él, porque es enfermero. El P. Dutel irá a veros pronto.

Portaos siempre bien. Mis saludos a vuestros profesores y al Señor Rector.

Todo vuestro.

A. Chevrier

**130** (143)

[MAURICE DASPRES]

J.M.J.

Roma, 25 abril [1877]

Mis queridos amigos:

Hace un mes que he venido a Roma, para preparar a vuestros cuatro hermanos mayores al sacerdocio y a la gran misión de cate-quistas que Dios nos ha confiado, ojalá podamos prepararnos bien; no desearía otra cosa que preparar buenos catequistas para la Iglesia y formar una asociación de sacerdotes que se dedicaran a ello. Esta era la gran misión de Nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus. ¡Ojalá podáis entrar en estos pensamientos y llegar a ser también vosotros

celosos sacerdotes, dispuestos a ir a cualquier parte a evangelizar a los pobres.

Estoy muy contento de los detalles que me dáis sobre vuestros exámenes; veo que trabajáis bien, que aprovecháis bien el tiempo y que vuestros maestros están contentos. Decidle al Señor Rector que, por favor, mande vuestro boletín a esta dirección: Via dell'orazione e morte, 92. Roma.

Así podré ver el resultado del trimestre, porque no me lo enviarán de Lyon.

Animo, pues, queridos hijos, no os abruméis por las pequeñas contrariedades que puedan sobrevenir, hay que acostumbrarse a ellas, pues los sufrimientos y humillaciones hacen hombres auténticos, un hombre que no ha sufrido nada y no ha resistido nada, no sabe nada y no es bueno para nada. Los que son continuamente halagados y acariciados, agasajados, no son más que merengue; cuanto más despreciados, abofeteados, injuriados y humillados seáis, más grandes seréis, fuertes y buenos para el servicio de Dios.

No descuidéis vuestros ejercicios piadosos: el rosario, el viacrucis, el oficio y las pequeñas correcciones fraternas cuando sea necesario.

Sed sumisos a vuestros maestros, sed buenos y caritativos con vuestros hermanos, no temáis devolverles todos los servicios posibles y soportarlo todo sin quejaros; llegad a haceros hombres fuertes y animosos; que Dios os dé la salud del alma y del cuerpo y que volváis junto a nosotros llenos de fuerza para el bien, para poneros a trabajar en seguida en la conversión del mundo y ser unos buenos misioneros de Dios.

Pedid por nosotros, sé que lo hacéis.

Nuestros diáconos, vuestros hermanos, os saludan, han pasado el examen para la ordenación y dentro de un mes subirán al altar, un día os tocará también a vosotros.

Que el buen Maestro se digne concederos la misma gracia que a ellos.

Mis saludos más respetuosos al señor Rector. También a vuestros profesores de filosofía y de retórica.

A vosotros, mi amistad y sincero afecto.

Que Jesús os bendiga.

A. Chevrier

Querido amigo:

Os doy permiso para que acompañéis a León a la Gran Cartuja si esto puede haceros algún bien.

Preferiría que viniérais todos juntos a pasar tres días aquí porque tenéis necesidad de descanso y Nuestro Señor llevaba a sus apóstoles consigo.

Estoy contento de vuestro trabajo y espero que el buen Maestro bendecirá vuestros esfuerzos y darán buenos frutos.

Vuestro servidor

A. Chevrier

**132** (145)  
[MAURICE DASPRES]

J. M. J.

[Prado,] 10 diciembre [1877]

Querido amigo:

Me alegra ver que estás contento en el seminario mayor y espero que esta estancia te sirva para aumentar la fe, la piedad y el amor a Nuestro Señor. Cuanto más se va acercando uno al final, más se necesita tener coraje y crecer en las virtudes que preparan al sacerdocio, pues el seminario mayor está para prepararse especialmente a este gran ministerio; te recomiendo particularmente la oración que es la base de todas las gracias espirituales; el que reza lo obtiene todo de Dios, y como es tan difícil llegar a ser un buen sacerdote, es necesario rezar mucho para conseguir esa gracia; ya sabes cuáles son las oraciones habituales de nuestra casa: el rosario, el viacrucis; así, pues, recitando con exactitud tu rosario y haciendo fielmente el viacrucis, aprenderás a conocer a Nuestro Señor, a amarle y a imitarle. No olvides tu oficio, pienso que puedes recitarlo cada día junto con tus hermanos.

Hoy hemos celebrado nuestra fiesta del 10 de diciembre, 17º aniversario de la fundación de nuestra casa; hemos recibido 8 escolares del cordón de S. Francisco y les hemos dado permiso para llevar el hábito de coro; en nuestra escuela clerical hay muchos jóvenes; ojalá salgan de ella sacerdotes según Jesucristo, nuestro divino Modelo, y, como él, estén animados por su espíritu de pobreza y de sacrificio para ser útiles a las almas.

El Sr. León está en Limonest, está muy contento, es prefecto de estudios, y el Sr. Jaillet le hace repasar su filosofía y su latín, de modo que no está perdiendo el tiempo y espero que al año próximo esté más fuerte y siga mejor el ritmo.

Dentro de unos días te enviaremos el sobrepelliz que nos pides.

Mi salud sigue muy débil, no acabo de coger fuerzas y sigo tosiendo mucho, no sé cuándo podré ir a verte.

Presenta al Señor Rector mi más sincero agradecimiento por todas las atenciones que ha tenido contigo, y con tu buena conducta, tu piedad y tu trabajo trata de hacerte digno de sus desvelos. Sé humilde y trata de corregir un poco ese semblante forzado, esa cierta timidez exterior que tienes cuando te presentas ante alguien o cuando les hablas; el descaro no es ningún valor, pero una timidez tan grande que incluso te hace temblar o titubear, tampoco vale nada; hay que conducirse con sencillez y franqueza y abandonar todo lo que parezca demasiado infantil, y adquiere un poco de ese aplomo que da la sabiduría y el convencimiento de la fe y de la fuerza del amor de Dios.

Vamos, ánimo, querido hijo; todos los compañeros te saludan y te abrazan de todo corazón, hablamos con frecuencia de ti y te apreciamos mucho.

Mi madre va un poco mejor.

Reza por nosotros, no te olvidamos. Si necesitas alguna cosa, nos lo haces saber y te la enviamos.

Todo tuyo en Jesucristo

A. Chevrier

**133** (146)

[MAURICE DASPRES]

J. M. J.

[Prado,] 1 marzo, [1878]

Mi querido amigo:

Respondo un poco tarde a las hermosas cartas que me escribiste con motivo de mi santo y del año nuevo; pero, aunque no te escriba con frecuencia, te recuerdo muchas veces delante de Nuestro Señor y no te olvidamos en ningún momento en nuestras conversaciones con los compañeros. Nos alegramos de poder tenerte un día como obrero de Dios que nos ayudará a cumplir la obra tan grande y tan hermosa de evangelizar a los pequeños y a los pobres. Prepárate bien para esta gran misión, instruyéndote en el estudio y sobre todo en la oración, pues en la oración se aprende mucho y al pie del crucifijo se descubren los insondables misterios de Dios; ahí acudían los santos a sacar las grandes enseñanzas que después daban al mundo, porque Jesucristo es la Verdad y en El se encuentra esa verdad que ilumina y enardece el alma.

Querido hijo, sé siempre fiel a tus pequeños ejercicios de piedad: el rosario, el viacrucis, el oficio, un poco de hora santa cuando puedas, para vivir unido a nosotros en el pensamiento y el corazón.

Su Eminencia el Cardenal ha tenido la bondad de venir a ver-nos antes de salir para Roma y ha sido muy benévolo en lo que nos concierne, me ha traído el pequeño reglamento que nos concierne, con una breve nota de su puño y letra en la que nos aprueba y bendice, no tenemos más que continuar y seguir el reglamento de vida prescrito, llegar sobre todo a ser buenos catequistas, pues ésa es nuestra meta, para poder ir luego a enseñar y catequizar allá donde sea necesario. Reza siempre para que la causa de Dios crezca y triunfe sobre el mal y para que, a través de la enseñanza, podamos hacer prevalecer el bien sobre el mal tan extendido en el mundo.

Los compañeros van bien y te saludan con todo afecto; mi salud no es fuerte, pero voy mejor después de unos días de reposo.

Será un verdadero placer ir dentro de un tiempo a verte y a ver también al Señor Rector, tan bueno contigo, y a agradecerle todos sus favores.

No te olvido ante el Maestro, reza también tú por nosotros, seguro del afecto de este servidor tuyo en Nuestro Señor.

A. Chevrier

134 (147)

[MAURICE DASPRES]

J. M. J.

[Prado,] 8 junio [1878]

Muy querido hijo en Nuestro Señor:

Me ha llenado de gozo saber que has sido llamado a la tonsura por tus Superiores a recibir la tonsura; es un gran honor ser llamado a recibir esta corona espiritual que nos recuerda que somos los elegidos de Dios y que compartimos la corona que él llevó aquí en la tierra y que tendremos parte en la que él posee en el cielo.

Al recibir la tonsura, te conviertes especialmente en súbdito de este rey divino que fue coronado de espinas y que por esta corona adquirió los reinos de la tierra. Entra, pues, con alegría en esta santa milicia de los verdaderos soldados de Jesucristo; recuerda bien que te separas del mundo y que abandonas lo superfluo, todas las vanidades de la tierra representadas por estos cabellos que exigen con frecuencia cuidados exagerados y que debemos dejar para unirnos al divino Maestro, porque quien se ata a las cosas de la tierra, no puede pertenecer a Jesucristo. El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío, nos dice en su Evangelio.

La renuncia a las cosas de la tierra, a las vanidades del mundo y al mundo, es lo primero que hay que hacer para **pertenecer realmente a Jesucristo**; sé generoso, querido hijo, en esta circunstancia y renuncia a todo para entregarte a Jesucristo; cuanto menos se guarda uno para sí mismo, más se es de Jesucristo, y como tú debes ser todo suyo, es necesario que no guardes nada para ti.

Hubiera deseado asistir a tu primera tonsura, pero mi salud sigue siendo muy débil, no puedo hacer ningún trabajo y de vez en cuando tengo que pasar unos días en la cama, como consecuencia de unos vómitos que me sobrevienen.

Pediremos a Dios por ti la víspera de la Santísima Trinidad. Diremos la misa por ti y te veremos volver de nuevo con gozo en medio de nosotros; como estás más cerca de la casa de tus padres, puedes ir a verlos al salir del seminario y después venir aquí.

Díme cuánto debes aún al seminario para enviarte la cantidad necesaria, además debes de necesitar algo de dinero.

Si necesitas una sotana para el sábado o un sobrepelliz, te lo enviaremos.

Adiós, querido amigo, que Dios te bendiga, que el Espíritu Santo te colme con sus dones durante esta semana y te transforme como transformó a los Apóstoles y haga de ti un verdadero santo. Es lo que pido a Dios para ti por intercesión de la santísima Virgen María.

Mis saludos más sinceros al señor Rector.

A. Chevrier

**135** (149)  
[LÉON FERRAT]

J. M. J.

22 julio [1878]

Mi querido Sr. Léon:

Me alegra saber que está desempeñando bien su cargo; continúe usted así, cuide bien a mis niños, siga estudiando cuando lo necesite, no se preocupe por los comentarios de unos y otros; los hay con muy malas intenciones, que no se ocupan más que de hablar mal de unos y de otros. Sea firme y asista con regularidad a los ejercicios religiosos.

Animo y perseverancia. Que Dios le bendiga.

A. Chevrier

**A WILHELM ANTONI**

**136** (150)  
A MI PEQUEÑO WILHELM,

EN EL PRADO.

[1]

J. M. J.

[Roma,] 18 abril 1877

Mi pequeño amigo:

Recibí la breve carta que me escribiste con motivo de mi cumpleaños.

Estoy muy contento de los sentimientos que expresa. Deseo mucho seros útil a todos, no estoy en la tierra más que para hacer la voluntad de Dios y, si Dios quiere que por mí lleguéis a ser buenos sacerdotes, me sentiré feliz y estaré muy contento de haber hecho de mi pequeño Wilhelm un pequeño santo; pero para eso debo llegar a serlo yo; habrá que pedir mucho a Dios por mí, para que pueda cumplir la tarea que Dios me ha confiado y sirvamos to-dos a Dios en la humildad y en la caridad.

Pórtate siempre bien, querido hijo,  
cuídate un poco por los dolores de cabeza, pasarán poco a poco.

Estos compañeros te saludan y te piden oraciones por su ordenación.

Adiós, querido hijo, que Dios te bendiga.

A. Chevrier

**137 (151)**

AL SR. WILHELM ANTONI

[2]

J. M. J.

5 octubre 1878

Querido hijo:

Añado unas letras a la carta de la Srta. Grivet. Espero que estés pasando unas buenas vacaciones y que regreses pronto con buena salud y muy formal; estoy seguro que se te hace largo el tiempo de volver, igual que se nos hace largo a nosotros el de volver a verte a ti y a todos nuestros hijos queridos. Los de re-tórica partirán pronto para Alix. Si quisieras verlos antes de que marchen, deberías estar aquí antes del 15 de este mes. Pide a Dios para que se hagan dignos de la llamada de Nuestro Señor y que, precediéndoles en el camino del sacerdocio, puedan mostrarles a todos también el camino de la virtud y de la sabiduría.

Saludos afectuosos a tus padres. Mis respetos al Sr. Cura.

Mi salud sigue muy débil, no puedo tomar alimento, mi cuerpo se va, pero es necesario que Dios nos ayude a acabar lo que ha comenzado.

No descuides tus oraciones, tu rosario, tu viacrucis, el oficio y la Santa Comunión y vuelve pronto y formal.

Tu afectísimo Padre en Jesucristo

A. Chevrier

**138** (152)  
A WILHELM ANTONI<sup>1</sup>  
[3]

Dios es infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente perfecto, todo lo que él ha hecho está bien hecho, y no de-bemos inquietarnos por nada. Cuando Dios pone a alguien en un lugar, debe estar bien allí, pues está por voluntad de Dios que es infinitamente justo e infinitamente bueno.

**AL RVDO. MARCOU** □

**139** (157)  
AL RVDO. MARCOUX, VICARIO DE COUTOUVRES

J. M. J.

Prado, 3 diciembre 1877

Reverendo Señor:

La salud de Planus no le permite permanecer entre nosotros. Lo siento sinceramente, porque es un alumno al que queremos mucho y que cumple seriamente su deber. Espero que después del invierno y con los cuidados de su familia, pueda regresar más fuerte en primavera. Permítame recomendarlo a su caridad y que de vez en cuando le corrija algunos de los deberes que le enviaremos. Será feliz al ver que no perderá completamente el año en lo que se re-fiere a los estudios.

---

<sup>1</sup> Respuesta del Padre Chevrier, escrita sobre una carta de Wilhelm Antoni del 9 de octubre de 1878, a propósito de un católico muerto protestante.

## **A...SEMINARISTA<sup>2</sup>**

**140** (158)

El Padre Chevrier me encarga que te diga que ha recibido con gusto la carta que le enviaste durante las vacaciones y que la entrada tendrá lugar el martes, 19 de octubre.

Tu amigo.

**A...**

**141** (153)

Querido hijo:

Hemos pensado darte una pequeña explicación del rosario, del viacrucis, de la Misa y de los mandamientos de Dios, pues éstas son las oraciones de religión que el cristiano practica casi todos los días o bien cada semana y es importante darlas a conocer bien para poder practicarlas bien; una parte del rosario o el rosario completo no hay cristiano que no lo diga de vez en cuando; el viacrucis está establecido en todas las iglesias y es una de las devociones más antiguas y más útiles; en cuanto a la Misa, todo cristiano está obligado a oírla cada domingo.

Los mandamientos de Dios hay que saberlos, para examinar la conciencia y confesarse bien.

El estudio de estas cosas es, pues, muy útil, debemos saber-las nosotros mismos para enseñáros las y vosotros debéis saberlas para practicarlas.

Os las ofrecemos con toda sencillez, ojalá os sean útiles.

**A JEAN CLAUDE JARICOT, SACERDOTE**

---

<sup>2</sup> Texto escrito por el Padre Chevrier.

142 (77)

[JEAN CLAUDE JARICOT]

[1]

J. M. J.

[Vichy, agosto 1876]

Querido hermano y amigo:

He leído con gozo la hermosa carta que me dirigió usted hace unos días y que expresaba todos los sentimientos de afecto y adhesión para con nosotros y con nuestra obra. Bendigo al Señor por ello y le pido que haga crecer en usted esos buenos sentimientos de pobreza, de amor a los pobres y de vivo interés por la catequesis de los ignorantes, porque ésa es nuestra meta; y si Dios hiciera crecer nuestra obra, que él nos dé la gracia de cumplir bien todas las cargas y obligaciones que conlleva; pero no son las obras lo que debemos ambicionar, sino nuestra santificación; es el Espíritu de Nuestro Señor lo que debemos buscar y es-timar por encima de todo; es la sabiduría, porque, sin ella, no podemos ni sabremos jamás hacer nada, y el que no tiene la sabiduría, más que edificar echa a perder las obras de Dios. Busquémosla, pues, con alegría, con diligencia.

Que Dios sea bendito en todas las cosas. Voy mucho mejor: el reposo, los baños, la buena alimentación me han fortalecido; mi estómago no está aún restablecido del todo, pues no puedo soportar toda clase de alimentos, y cuando tomo ciertos alimentos los devuelvo; pero aparte de esto, voy mucho mejor; espero que Dios me dará aún el tiempo de acabar la obra que me ha confiado, que podré ir a Saint Fons a trabajar alguna temporada, para meterme de lleno en la oración y en el estudio de Nuestro Señor y poder comunicar a todo el mundo esta vida divina y sobrenatural que nos es tan necesaria para ser útiles a la Iglesia, siento que ése es mi trabajo y que a él debo entregarme; lo que me da confianza es tener conmigo buenos obreros, muy entregados y unidos, Dios sea bendito.

Me pide usted dos cosas en su carta.

En cuanto al asunto de la Srta. de Marguerie no podemos aceptarlo más que en la medida en que, más adelante, pudiéramos establecer una obra en estos países; si usted piensa que es factible, adelante, pero si no hubiera esperanzas, no sería bueno cargarse inútilmente con una casa.

En cuanto a la Srta. Thérèse, hay que ir despacio; sabe usted que hay que mirar nuestra casa como el refugio de los desgraciados, de los desesperados, la casa de los que no tienen nada y de los que son rechazados por todo el mundo. Considerando bien que nosotros mismos somos nada, seres que son el desecho del mundo y que no merecen tener un abrigo, debemos estar llenos de compasión y de caridad hacia los demás. Si esta joven es nociva para las jóvenes postulantes, es necesario separarla de las otras, e incluso sería preferible enviarla a casa de Sor Véronique, recomendándosela y explicándole las razones que hay para no tenerla en Limonest, y evitar en la medida de lo posible las relaciones con las otras, hacerle comprender sus defectos y sus errores, y aprender de este asunto a no dar la confianza más que cuando se conoce bien a la gente, y se necesita tiempo para conocer a las personas; si, después de todos los medios empleados, no se

puede serle útil, habrá que despedirla.

Para quitar enseguida el mal efecto causado por sus acciones y palabras, es mejor enviarla pronto a casa de Sor Véronique y decir a Sor Véronique que la joven no tenga relaciones más que con ella.

Animo, querido hermano, las miserias del mundo son grandes, incluso en religión; es la consecuencia del pecado, a nosotros nos corresponde quitarlo.

Mis saludos a todas las Hermanas.  
Pidamos siempre unos por otros.  
Su servidor

A. Chevrier

**143** (78)

[JEAN CLAUDE JARICOT]

[2]

J.M.J.

[Prado, a finales de octubre de 1876]

Querido Padre y amigo:

Aquí tiene la carta que me ha enviado Monseñor esta tarde para nuestros sacerdotes. Como Monseñor no estaba aquí ayer, le hice llegar una carta cuya respuesta le envío a usted. Llévesela en seguida al Padre Eschbach, superior del Seminario francés; él arreglará las cosas.

He hablado con el Sr. Richou sobre su estancia en Roma; me ha dicho que puede permanecer usted todo el tiempo que sea necesario. Así, pues, una vez que nuestros jóvenes estén definitivamente instalados y funcione todo normalmente, si usted piensa que ya no es necesaria su presencia, puede regresar.

Escríbame dentro de unos días contando cómo van las cosas. Pedimos a Dios por todos ustedes, para que aprovechen bien todo y crezcan en la fe y en el amor a Dios.

Aquí vamos todos bastante bien. Yo ando ahora mucho mejor. Espero poder volver pronto a mi actividad normal. Todos estos señores les envían muchos saludos.

Acabo de llegar de Limonest. Todos están bien y desean que regrese usted pronto.

Adiós, saludo a todos mis hijos. Deme noticias tuyas de vez en cuando. He recibido la última carta del Sr. Broche.

Que Dios les bendiga a todos.

Pida por mí, que yo no le olvido nunca.

A. Chevrier

**144 (79)**

[JEAN JARICOT]

[3]

J.M.J. [Roma, 19 marzo 1877]

Querido hermano y amigo:

Gracias por su carta, que he encontrado al llegar, pues no he llegado a Roma hasta hoy, lunes, a las 2. Me quedé dos días en Marsella y el domingo en Gênes, para curarme un catarro y descansar. Ahora estoy mejor; la tos ya no es tan fuerte y no tengo más que una ronquera que se pasará también.

He encontrado a mis cuatro clérigos con muy buen aspecto y muy contentos; no deseo más que una cosa, que mi estancia aquí les sea útil a ellos y también a mí. Para ello me encomiendo a sus oraciones, pues me siento bien necesitado.

Me alegra saber que Sor Marie-Bernard ha recibido los sacramentos y que va mejor; esperemos que Dios nos la conserve. Dígale de mi parte que su enfermedad le será muy útil, pues la hará más humilde, más sumisa y más entregada a la obra de Dios. Que tenga ánimo y que sea muy humilde y obediente, y todo irá bien. Pido por ella y que ella pida un poco por mí.

Presente mis saludos paternales a todas las hermanas de Limonest, Sor María y las demás, al hermano Jacques y al hermano Joseph; saludos a todos.

Y usted cuente con mi amistad más afectuosa y sincera. Evite que comiencen a llegar multitudes a St. André a causa de las apariciones, pues las apariciones de papel no lo merecen. Nos hemos reído mucho.

Pida por mí.

Todo suyo.

A. Chevrier

Los señores sacerdotes le saludan respetuosamente.

**145 (80)**

R. P. JARICOT, CAPELLAN DE LA PROVIDENCIA DE SAINT ANDRÉ  
LIMONEST, RHONE, FRANCIA

[4]

J.M.J.

Roma, 26 marzo 1877

Querido hermano y amigo:

Lo que piensa sobre el sacerdocio me parece muy atinado. ¡Cuántas veces he pensado también yo que haría bien en irme a las esquinas a limpiar zapatos, que sería mucho mejor para mi salvación y que ni me condenaría yo ni seguramente los demás.

Pero, mi buen amigo, estando donde estamos, ya no es tiempo de dar marcha atrás, hay que obligar a Dios a que nos dé lo que nos falta; además, Dios tiene tanta necesidad de obreros que los toma un poco de donde puede, y no siempre los encuentra como él quisiera; su viña es grande, y ¡hay tantos trabajos en su campo! Contentémonos con el más pequeño, y estaremos tranquilos siempre sobre nuestra suerte y la de aquellos con los que trabajamos. Tengamos ánimo; si alguna vez llego a formar una sociedad de limpiabotas, le admitiré a usted conmigo, no haremos un mal conjunto, sólo que yo apenas podré correr, porque sudo en seguida, pero me quedaré en la esquina para guardar la caja, mientras usted ha-ce los encargos; entre tanto, continuemos nuestra misión.

He sabido con gozo que Sor Marie-Bernard va mejor, Dios sea bendito; estoy seguro de que esta hija nos va a ayudar, y que la enfermedad no habrá hecho sino unirla más a las Hermanas y a la obra.

Envíeme, en cuanto pueda, la lista completa de los nombres de todos los que pertenecen a nuestra orden tercera, para poder afiliarnos a las ramas de la orden de los Conventuales: los nombres de los sacerdotes, clérigos, hermanos, hermanas, extraños, profesos y novicios.

No sé el nombre de religión del Sr. Léon en Saint André; si no estuviera inscrito, habría que preguntárselo cuando venga en las vacaciones de Pascua.

Le comprometo a pedir por mí y por mis jóvenes clérigos. No sé bien qué podré hacer; pienso que sólo la gracia de Dios podrá hacerlos entrar en un camino de pobreza y de renuncia que ellos acaso vislumbran; voy suavemente, porque yo mismo necesito mucha luz.

Mucho me alegraría mucho que la Providencia le condujera a usted hasta aquí. El Sr. Fayard, antes de partir, me pidió ir a pasar algún tiempo a Limonest, a descansar; si pudiera usted reemplazarle una temporada y venir a ayudarme, cuánto bendeciría a Dios por ello.

Pida por mí, que yo no le olvido. El padre Francesco, la madre Ursula le envían recuerdos.

A. Chevrier

145 (81)

AL R. P. JARICOT,

CAPELLAN DE LA PROVIDENCIA DE SAINT ANDRÉ,  
LIMONEST

[5]

J.M.J. [Roma, abril 1877]

Querido hermano y amigo:

Si el Sr. Richou le ha permitido venir en la peregrinación, debe venir por ese medio, pues no hay que pedir privilegios. Y como el permiso ya le ha sido concedido, no hay más que ir a ver al Sr. Pagnon para los permisos del Sr. Fayard.

Pienso de todos modos que su ausencia no será muy perjudicial para el Prado. No sería necesario que viniera ni aun en el caso de que, por ausencia del Sr. Dutel, no tuviera que haber más que una misa en el Prado.

Sería para mí un verdadero placer verle aquí. Podríamos orar juntos y trabajar un poco. No dispondremos más que de quince días para pasarlos juntos; Dios sea bendito en todo y no busquemos si-no su gloria y el espíritu de Dios.

Hasta pronto, si Dios lo permite.

A quienes le pregunten, dígales que le pagan el viaje, y que todo se haga sin ruido ni estrépito.

Su servidor en Nuestro Señor.

A. Chevrier

Tráigame noticias de mi madre y de las señoras de Monchat. La Srta. de Marguerie llega mañana, miércoles, por la mañana.

**146 (81)**

[AL R. P. JARICOT, CAPELLÁN DELA PROVIDENCIA DE SAINT ANDRÉ]

[Roma, abril 1877]

Querido hermano y amigo:

Si el señor Richou le ha permitido venir en la peregrinación, debe venir por ese medio, pues no hay que pedir privilegios. Y como el permiso ya le ha sido concedido, no hay más que ir a ver al señor Pagnon para los permisos del señor Fayard.

Pienso de todos modos que su ausencia no será muy perjudicial para el Prado. Si se ausentara el señor Dutel y, por ese motivo, tuviera que haber sólo una misa en el Prado, entonces no debería venir.

Sería para mí un verdadero placer verle aquí. Podríamos orar juntos y trabajar un poco. No dispondremos más que de quince días para pasarlos juntos. Dios sea bendigo en todo y no

busquemos sino su gloria y el espíritu de Dios.

Hasta pronto, si Dios lo permite.

A quienes le pregunten, dígales que le pagan el viaje, y que todo se haga sin rudo ni estrépito.  
Su servidor en nuestro Señor.

*A. Chevrier*

Tráigame noticias de mi madre y de las señoras de Monchat. La señorita de Margerie llega mañana, miércoles, por la mañana.

**147** (82)

[A JEAN CLAUDE JARICOT]

[6]

J.M.J. [Roma, abril de 1877]

Querido compañero y amigo:

Probablemente le será difícil venir a Roma, lo comprendo; habría dificultades por parte de Cardenal o por parte del mismo Prado, donde no dejaría de causar extrañeza; esperemos la fiesta de la Santísima Trinidad.

Mire cómo he pensado yo arreglar las cosas, si es posible.

Antes de partir de Roma, desearía obtener del Santo Padre una bendición particular para nuestra obra; enviaría para ello una súplica al Señor Cardenal pidiéndole que la apostillara. En esta súplica pondré algunos puntos particulares de nuestro reglamento, y la presentará usted al Cardenal; si usted puede obtener su firma, nos la manda, y nosotros iremos a pedir al Santo Padre su bendición y su aprobación. Quizás lo consigamos, pero no es eso lo importante; lo importante es que hagamos bien la catequesis y hacer algo, el resto vendrá por añadidura.

Le había pedido los nombres de todos los terciarios de la casa, sacerdotes, hermanos, hermanas, profesos, novicios y extraños para presentarlos al Padre general Conventual. Tenga la bondad de enviármelos cuanto antes.

Diga al Sr. Fayard que puede ir a Limonest, pero que usted no piensa ausentarse tan pronto.

Encargue a Sor María-Catalina que diga a esas personas de la Savoya que pueden ir a su pueblo si gustan, que el amor de Dios las acompañará siempre donde quiera que se encuentren, y que no se preocupen.

En cuanto a la Srta. de Marguerye, el apartamento que ocupan el Sr. Bernerd y esas señoras, al lado del nuestro, no estará libre hasta dentro de un mes, y que el apartamento de Ste Brigitte es de cinco habitaciones y tampoco está libre.

Por lo que se refiere a nuestros jóvenes clérigos, siento que mi autoridad es muy débil. Duret y Delorme parece que entran mejor en lo que pensamos y comprenden mejor la pobreza y la vida del Prado. Broche y Farissier razonan demasiado; sobre todo Broche no dice nada y parece estar aferrado a otras ideas, razona, es sabio; la autoridad de los señores Jaillet, Dutel y del seminario tienen peso para ellos.

Hay que rezar.

He recibido noticias de Saint André. Participo de la alegría de todos sus niños, salúdeles de mi parte. Salude también a todas las hermanas, cuide a Sor F. Xavier, que está enferma.

Y sigamos rezando para que todo se arregle para su gloria y nuestra salvación.

Saludos a todo el mundo, al hermano Jacques, al hermano Joseph y a los demás.

A. Chevrier

**148 (83)**

[JEAN CLAUDE JARICOT]

[7]

J. M. J. [Roma,  
finales de abril 1877]

Mi buen hermano y amigo:

He recibido su carta y los nombres de todos nuestros hermanos y hermanas de la orden tercera.

Voy a tratar de ver al Padre general para afiliarnos a la orden tercera y obtener las indulgencias vinculadas a la orden.

Estoy de acuerdo con sus apreciaciones un tanto severas sobre ciertos abusos que de ninguna manera son de mi gusto y que no dicen bien en unos sacerdotes. ¡Cuánto desearía ver sacerdotes religiosos y animados de este espíritu de pobreza y sacrificio que debe darse en la vida toda del sacerdote!

¡Qué rápidamente se acostumbra uno a la vida burguesa, y qué difícil es salir de ella una vez que se le ha tomado el gusto y se ha entrado en ella!

Hoy me doy cuenta de lo difícil que me resultará destruir todo lo que ya se ha metido en la mente de nuestros jóvenes clérigos y de nuestros hijos. Percibo toda la dificultad y por otra parte siento toda mi debilidad. Jamás he comprendido mejor lo necesario que es ser santo para consolidar cualquier cosa; y cómo, para comunicar a los demás un poco de vida espiritual, tiene que estar uno mismo lleno de ella. Lloro mi pobre miseria, cobardía y mi ignorancia. Pienso que tendría que comenzar en primer lugar conmigo mismo y santificarme antes de santificar a los

demás.

Pida por mí. Gracias por las misas que dice por mí.

Estoy trabajando en mi Verdadero Discípulo, lo explico todos los días, vamos a comenzar a ver la práctica, ahí es donde habrá probablemente algunas dificultades.

Duret y Delorme me parecen, al menos, un poco mejor dispuestos. Delorme decía ayer que no quería conservar su reloj, que bastaba tener uno en común. Farissier y Broche no eran de esta opinión. Mañana comenzaremos a tratar de la comunidad de bienes entre los hermanos. Veré cómo se toma la cosa, si cada uno llega a sacrificar su pequeña bolsa particular. Necesitaría que usted me ayudara y me apoyara un poco en lo del desprendimiento.

Mire lo que pienso hacer: acabar mi pequeño trabajo sobre el Verdadero Discípulo y hacerlo examinar por algunos sacerdotes serios y seguir adelante con su aprobación. Y si Monseñor viene a Roma, se lo enseñaré, y seguiremos est regla.

Temga la bondad de darle esta pequeña nota a Sor Marie, en la que le recomiendo que tenga cuidado de sus hermanas y les dé de comer suficientemente.

Saludos a todos. Recuerdos.

A. Chevrier

Las Hermanas desearían que les diera usted catecismo dos ve-ces por semana; usted verá si puede.

**149** (84)

R. P. JARICOT, PROVIDENCIA DEL PRADO  
LYON, FRANCIA

[8]

J. M. J.

[Roma,] 4 de junio [1877]

Querido hermano y amigo:

He recibido sus dos cartas. Hay que contar con contradicciones y oposiciones. Si las cosas salieran por sí solas, todo sería demasiado hermoso. Pero lo que me consuela es que hacemos la obra de Dios; que Dios nos ha protegido hasta hoy, y pienso que su protección nos acompañará siempre; las oposiciones del Sr. Richoud no conseguirán sino hacer más firme y más sólida la vocación de nuestros jóvenes sacerdotes; si se los quiere apartar y ellos se mantienen bien en la obra, será una prueba de que verda-deramente están con nosotros, de que Dios nos ayuda y nos da su gracia.

Me alegró mucho que usted volviera a hacerse cargo de los trabajos del catecismo,

continúe; es una hermosa función cuando se realiza con el espíritu de Dios.

Pensamos partir el lunes próximo, para llegar el viernes por la mañana o el jueves por la tarde, si podemos; pasaremos por Asís y Loreto, no quiero privarles de este favor, dado que los gastos no son muy diferentes.

Parece que el Consistorio es el 25 de este mes; llegando el 14 ó el 15, pienso que tendremos tiempo de ver al Cardenal antes de su partida.

Animo. Oremos a Dios y sometámonos en todo a su santa voluntad.

Saludos a todas las Hermanas, y a todos los señores. Los nuestros se encuentran bien y envían también sus saludos para todos.

Quedo a su completa disposición.

A. Chevrier

Supongo que M. Bernerd ya habrá partido; no le escribo, pues le escribí la semana pasada. No sé si se habrá vendido la casa Millet y a quién.

**150** (85)

R.P. JARICOT, PROVIDENCIA DEL PRADO  
C/ CHABROL 55. GUILLOTIERE, LYON, RHONE

[9]

J. M. J. [Roma, junio 1877]

Querido hermano y amigo:

Nos quedamos hasta la llegada del Señor Cardenal. Que nuestra visita sea más o menos feliz para nosotros, eso está en manos de Dios; tenga a bien decir una misa a esta intención, para que esta visita sea útil a nuestra obra y comencemos en serio una vida verdaderamente apostólica y evangélica.

Nuestros nuevos hermanos parecen bien dispuestos y generosos, y harán todo lo posible por permanecer unidos y vinculados a la obra.

Les he dado a cada uno su cargo y creo que harán todo lo posible por cumplirlo bien; al obrero se le conoce en el trabajo, en la tarea veremos a nuestros obreros.

He recibido una carta de Sor Verónica que contenía varias cartas de las hermanas jóvenes; les responderé aunque no sea más que unas letras a cada una.

Hace tres días escribí al Sr. Bernerd para agradecerle la noticia que me daba sobre el viaje

del Cardenal, y le pedía que advirtiera a mi madre que me retrasaría ocho días, por la llegada de Monseñor. Adviértaselo a mi madre y dígame que estoy bien a pesar del calor pero que llegaremos 8 días más tarde, que saldremos en cuanto hayamos visto a Su Eminencia.

Siga haciendo el catecismo. Aún no he escrito al Sr. Fayard; aún no sé bien cómo nos organizaremos, todo dependerá de las intenciones de Monseñor.

El pequeño hermano Francesco ha hecho algunas gestiones para usted; quizás no podamos aún llevar la dispensa con nosotros, pe-ro nos la enviará en seguida.

Salude a todo el mundo.  
Su seguro servidor

A. Chevrier

La Srta. de Marguerite salió hace 8 días de Roma, aún no tenemos noticias tuyas a pesar de que nos lo había prometido. Creo que aún no se había disipado la nube del todo. Si la ve, preséntele mis respetos.

**151 (86)**

R.P. JARICOT, PROVIDENCIA DEL PRADO  
c/ CHABROL 55, GUILLOTIERE, LYON, FRANCIA  
[10]

J. M. J. [Roma, 19 junio 1877]

Querido amigo y hermano:

Esta tarde hemos visto al Cardenal, nos ha recibido bien y nos ha dicho que él no nos crearía problemas.

Salimos esta tarde, martes, de Roma y llegaremos probablemente el sábado por la tarde a Lyon.

Pida por los viajeros.

En este instante acabo de recibir su telegrama.

Pida los 6000 francos a mi madre, en mi reclinatorio hay dinero, o, si no, lo encontrará en casa de las señoras de Monchat.

Llegaremos probablemente el sábado a las doce y media, o bien por la tarde si no hemos llegado a mediodía.

Salude a todo el mundo. Pida por nosotros.

Su seguro servidor

A. Chevrier

152 (87)

[11]

J. M. J. [Lyon,] 4 abril 1878

Querido compañero y amigo:

No he podido ver a su madre hasta ayer, por eso no he respondido antes a su carta. Su madre ha estado muy afligida por la partida de usted, como todo el mundo; pero, igual que los demás a los que usted ha dejado, espera que la Providencia le traiga de nuevo entre nosotros, y que este tiempo sirva para hacerle más maduro, más fervoroso y más apto para la obra de los sacerdotes pobres, que tanto ha amado usted y para la cual se ordenó. Por mi parte, pido a Dios que ilumine a sus superiores, y también a usted, y que encuentre en todo esto su mayor gloria y la salvación de las almas. Dios y las almas, es todo; el resto, nada. Así, pues, querido amigo, rece por nosotros en su santo retiro y obténganos la conversión y la dicha de hacer bien nuestro catecismo, de saber instruir bien a los pobres, a los ignorantes y a los abandonados de todo el mundo.

Nuestras obras se mantienen igual, aparte del vacío que su ausencia ha dejado en medio de nosotros.

Todos los compañeros van bastante bien y continúan con ardor el trabajo de la formación.

Por favor, pida por mí. Usted sabe mejor que nadie cuánto lo necesito en este caos de asuntos en que me encuentro; nos harían falta muchos obreros para dar abasto a todo.

Sus hermanas de Limonest piden mucho por su padre Jaricot, se encuentran muy bien en la soledad y el abandono.

El Sr. Cusset es profesor en St Bonaventure.

Me habla usted en su carta de una obra de sacerdotes pobres en Alemania. Si me pudiera dar algunos detalles, los recibiría con gusto; en cuanto a nosotros, no podremos comenzar realmente la obra de las parroquias más que con los niños de nuestras escuelas; y espero, con la gracia de Dios, que esto salga adelante: el tiempo, la gracia, la paciencia y sobre todo la prudencia harán que todo salga mejor.

Me encomiendo a sus oraciones. Conozco su corazón lo bastante como para saber que usted no nos olvida. Todos le saludan sin-cera y cariñosamente: los compañeros, mi madre, los niños y las Hermanas. No le olvidamos y todos esperamos verlo, para que pueda ayudarnos aún mejor que en otros tiempos.

Reciba, querido hermano y amigo, mis saludos muy afectuosos en Jesucristo.

Presente nuestro profundo respeto al muy Reverendo Padre Abad.

Nos encomendamos a sus oraciones y a las de la comunidad.  
Su servidor en Jesucristo

A. Chevrier

**153** (88)

[JEAN CLAUDE JARICOT]

[12]

J.M.J. [Prado,] 9 abril 1878

Querido hermano y amigo:

¡Su ejemplo produce efectos admirables!

El P. Duret, desde hace varios días, me dice que no es capaz de hacer el catecismo, que debe buscar lo primero su salvación, que nadie es imprescindible en una obra tan hermosa, que Dios sabrá sustituirlo, que Dios no me abandonará, que siente necesidad de retirarse y de trabajar, que debe ir a la Gran Cartuja, que habría hecho mejor quedándose como hermano y entregándose a la Obra sin tomar la responsabilidad de sacerdote, que esta responsabilidad le da miedo y que tiene miedo al juicio de Dios, que, cuando haya pasado varios años en la Gran Cartuja, volverá más fuerte y más seguro de su vocación, que sin embargo la vocación del Prado es bien hermosa y que él no escogería otra, pero que necesita irse. No sé si no se irá después de esta serie.

El P. Farissier quiere ser misionero y, de vez en cuando, insiste en su deseo de ir a China.

El P. Brache prefiere Limonest al Prado y creo que se quedará con M. Jaillet.

El P. Delorme no anda bien de salud y no podrá trabajar solo, a pesar de su coraje; necesitaría pasar algunos meses en el campo, y la marcha de sus compañeros no le va a animar nada.

Si las cosas son así, pediré a los latinos que vayan al Seminario y no podré recibir a más niños para la Primera Comunión. No me veo con salud ni con ánimos para trabajar como hace años. Dios me había dado ayudas, buenos coadjutores, él me los retira, bendito sea su santo nombre. Dios me está demostrando palpablemente que no necesita a nadie para hacer su obra; todos ustedes dicen que Dios no necesita a nadie, que actuará muy bien sin nosotros, es evidente; creo que, después de nosotros, Dios enviará a quien lo haga mejor; es mi único consuelo y mi única esperanza, porque en todo caso me daría una cierta pena ver el Prado desierto y sin niños, cuando durante dieciocho años, ha sido el lugar de tantos sudores, trabajos y conversiones.

Márchense todos a rezar y a hacer penitencia en el claustro; lamento no poder ir yo también, pues lo necesito mucho más que todos ustedes por tener muchos más años y, en consecuencia, haber pecado mucho más; pero, si no voy a un claustro, iré al menos a Saint-Fons, y me quedará el consuelo de haber hecho trapenses, cartujos y misioneros, ya que no he conseguido hacer catequistas, aunque me parece que hoy es ésta la necesidad del momento y de la Iglesia.

Mi querido amigo, rece a Dios por nosotros y sobre todo por mí, que pensaba haber hecho algo, una obra, y veo que no he hecho nada. Ojalá esta humillación me haga aprender y expíe todos mis pecados de orgullo y los demás de mi vida.

Su hermano en Jesucristo abandonado en la cruz.

A. Chevrier